

## A LOPE DE VEGA

VERSOS RECITADOS EN EL TEATRO EN UNA FUNCIÓN DE ANIVERSARIO

Tres siglos ha que este sol  
 Que hoy luce en el firmamento  
 Alumbraba el nacimiento  
 Del gran poeta español.  
 Purificado al crisol  
 De una edad y de otra edad,  
 Monstruo de fecundidad,  
 Numen de la patria escena,  
 Lope con su nombre llena  
 Del mundo la inmensidad.  
 En la modesta mansión  
 Que oyó su postrer gemido  
 Hoy á Lope se ha rendido  
 Tributo de admiración (1).  
 Aquí con mayor razón,  
 Aquí, templo de su gloria,  
 Donde una y otra victoria  
 Le ornaron de resplandores,  
 Demos público y actores  
 Un aplauso á su memoria.

(1) Alude á la inauguración hecha por la Academia Española de una lápida con el busto de Lope, en la casa que éste habitó. — La ceremonia se verificó el día 25 de noviembre de 1862.

## BARCAROLA

Cantada en la fiesta que dió S. M. en su Real Casino el día 24 de julio de 1846, en celebridad de los días de su augusta Madre doña María Cristina de Borbón

Barquilla que conduces  
 Tanto tesoro,  
 Envidiente las naves  
 Cargadas de oro.  
 ¡Preciosa barca!  
 En ti va la riqueza  
 Mayor de España.

Deslízate orgullosa,  
 Que va en tu seno  
 La halagüena esperanza  
 De todo un pueblo:  
 La Ninfa hermosa  
 En cuya frente brilla  
 Regia corona.

Va también á su lado,  
 Vertiendo amores,  
 La que con ella parte  
 Adoraciones:  
 La Infanta bella,  
 Que en virtudes y gracias  
 También es reina.

Y la madre que á entrambas  
 Meció en la cuna

Y prodigó el tesoro  
 De su hermosura.  
 Y aunque dió tanta,  
 Todavía á su rostro  
 Sobraron gracias.

Condúcelas serena,  
 Nave dichosa;  
 Que sobre el manso río  
 Duerman las olas.  
 ¡El cielo quiera  
 Que así corran los días  
 De su existencia!

¡Y ojalá que en la inmensa  
 Nave española,  
 Do afanosos, oh Reina,  
 Tus hijos bogan,  
 A puerto amigo

Por tan serenos mares  
 Lleguen unidos! (1)

(1) Esta barcarola, puesta en música por el maestro *Valldemosa*, se cantó durante el paseo que dió la Familia Real por la ría del Casino en góndolas venecianas.

POR ENCARGO DE UNA NOVIA

PARA SU NOVIO

En esa cinta te entrego  
Mi cabello entretreído  
Que por mi cuello tendido  
Mi llanto tal vez bañó,  
Imaginación que acaso  
La fe que me prometías  
A otras mil se la ofrecías,  
Tan crédulas como yo.

Mas no tan alegre día  
Nublar con temores quiero:  
Por mi amor puro y sincero  
El tuyo quiero medir;  
Y esa cinta será el lazo  
Que sepa atarte á mis plantas,  
Si las promesas quebrantas  
Que me juraste cumplir.

Si con fe constante pagas  
Mi cariño, mis amores,  
Blanda cadena de flores  
En esa cinta hallarás;  
Mas si traidor algún día  
Tras otra amante volares,  
Cuando romperla intentares  
De hierro la encontrarás.

Marzo de 1829.

EN EL ALBUM DE CARMEN AGAR

Aunque en verdad me sonroja  
Este puesto preferente,  
A tu mandato obediente  
Acepto la primer hoja.

Mas ¡ay! en esta ocasión  
¡Cómo siento, Carmen bella,  
Que no me acompañe aquella  
Poética inspiración!

Si ella animarme quisiera  
Cual supo en días mejores,  
Yo te llenara de flores  
Esta página primera.

¡Es en vano! Del dolor  
El huracán desatado  
Dejó este campo asolado,  
Y en él no brota una flor.

Me ha quedado solamente  
Corazón para sentir:  
Ese te podrá decir  
Con llaneza lo que siente.

Y te dirá que si bien  
Te trato poco, quizás  
No te quieran, Carmen, más  
Los que á menudo te ven. -

Si oyes el lánguido son  
De sus amantes gemidos,  
Carmen, cierra tus oídos  
Y esconde tu corazón.

Y no temas ocultarlo:  
Por muy oculto que esté,  
El que te adore con fe  
Pronto logrará encontrarlo. -

Cuando ese instante dichoso  
(¡Que no hay más dichoso instante!)  
Te entregue, feliz amante,  
En los brazos de un esposo,

¡Ojalá, Carmen querida,  
Que logres con dicha entera  
Escribir la hoja primera  
En el álbum de tu vida!

Agosto de 1859.

## EN EL ALBUM DE SOFIA CARONDELLET

Tu mandato cumplo fiel,  
 Que hablar de ti me prohíbe. —  
 Sofía, el album recibe  
 Con mi nombre escrito en él.  
 A grabarlo en un papel  
 Se limita mi ambición.  
 Ni espera otro galardón,  
 Ni lo merece quizá. —  
 Otro más feliz sabrá  
 Grabarlo en tu corazón.

Sufra, pues, sin murmurar,  
 Sufra mi nombre, Sofía,  
 La misma suerte que un día  
 Pueda á este libro tocar.  
 Si en momentos de pesar  
 Con sus páginas te enojas  
 Y en el fuego las arrojas,  
 Irá mi nombre con ellas...  
 ¡Ay del que no deja huellas  
 Sino de un libro en las hojas!

Marzo de 1856.

## EN EL ALBUM DE LA DUQUESA DE F.

¿Ves al ciego, cuando siente,  
 Al entrar la primavera,  
 Blando calor en la esfera  
 Y perfumado el ambiente,  
 Cómo lucha allá en su mente,  
 Que en noche sumida fué,  
 Hasta que con viva fe  
 Se forja, entre mil primores,  
 Idea de aquellas flores  
 Y de aquel sol, que no ve?

Así yo que nunca vi  
 Tu rostro, bella duquesa,  
 Y oigo decir que embelesa  
 La hermosura que hay en ti;  
 Mezclando, por lo que oí,  
 Tintas de hermoso arrebol,  
 De mi mente en el crisol  
 A forjarme de ti llego  
 Una idea, como el ciego  
 De las flores y del sol.

1850.

## EN EL ALBUM DE ISIDRA DUPUY

¿Qué pasa en mí? ¿Qué es esto? ¿Cómo ahora  
 Latir no siento el pecho estremecido?  
 ¿Cómo al mirarte, Isidra encantadora,  
 No me postro á tus pies, de amor herido?

Yo que al mirar una mujer hermosa  
 (No hermosa como tú, que eso no es dado)  
 Volaba en derredor cual mariposa  
 Hasta verme en sus llamas abrasado:

Hoy la sonrisa de tus labios rojos,  
 Tu lindo pie, tu mano torneada,  
 Tu talle esbelto, tus divinos ojos  
 Puedo, Isidra, mirar sin sentir nada.

¡Y yo el vínculo aplaudo que te liga!..  
 ¡Yo te contemplo indiferente y yerto!..  
 ¡Yo me contento con llamarte amiga!..  
 Mi corazón se heló; no hay duda: ¡he muerto!

Eaux-Bonnes, agosto de 1860.

## EN EL ALBUM DE ANA SEGOVIA

No extrañes, Ana, el afán  
 Con que el álbum te pedí,  
 Al ver que las horas dan,  
 Los días vienen y van  
 Y el álbum no vuelve á ti.

No lo extrañes, Ana hermosa,  
 Ni lo achaques á descuido  
 De mi musa perezosa:  
 En muy diferente cosa  
 La tardanza ha consistido.

Ardió inflamada mi mente  
 Cuando tu hermosura vi;  
 Y presumí fácilmente  
 Decirte en frase elocuente  
 Lo que yo entonces sentí;

Mas ¡ay!, por más que luchaba  
 Con la rima y la expresión,  
 Nunca en mis versos lograba  
 Decir lo que me inspiraba  
 Mi ardiente imaginación.

Y juzgo que inútilmente  
 Lucha quien hacerlo trate;  
 Pues tu hermosura se siente,  
 Mas no hay verso que la cuente  
 Ni pincel que la retrate.

Confíesme, pues, rendido;  
 Y en estos pobres renglones  
 Que aquí á trazar me decido,  
 Anita hermosa, te pido  
 Que mi tardanza perdones.

1838.

EN EL ALBUM  
DE LA CONDESA DE FUENRUBIA

Sabrás, María, que he estado,  
Por mala *correspondencia*,  
Privado de la existencia  
Y casi casi enterrado (1).  
Por fin con vida salí:  
Y huyendo de la que mata,  
*Correspondencia* más grata  
Hoy, María, busco en ti.  
Si me concedes licencia  
De amarte cual tierno amigo  
Y de tu afecto consigo  
Una fiel *correspondencia*,  
Con satisfacción cumplida  
Diré: ¡Bendigo mi suerte!  
Si una quiso darme muerte,  
Otra viene á darme vida.

1864.

(1) Un periódico llamado *La Correspondencia* dió por aquellos días la noticia de mi fallecimiento.

EN EL ALBUM DE CARMEN GOYENECHÉ

Dichoso mil veces tú,  
Album, que del viejo mundo  
Corres al suelo fecundo  
Del opulento Perú.  
Y más dichoso si alcanzas  
De la hermosa arequipeña  
Una sonrisa halagüeña  
Que colme tus esperanzas.  
Si en recorrer se entretiene  
Tus hojas, álbum, y al paso  
En esta página acaso  
Su mirada se detiene;  
Con elocuente expresión  
Haz que resuene en su oído  
El eco de este gemido  
Que aquí exhala el corazón.  
Gemido de amor ardiente  
Al patrio sueño adorado,  
Donde de mi madre al lado  
Corrió mi edad inocente.  
En él van dulces memorias  
De aquellos días de calma,  
Y el *adiós* que da mi alma  
A esperanzas ilusorias.  
En él los votos que envía  
Al cielo mi puro amor  
Porque proteja el Señor  
A la que fué patria mía.  
Por obediencia forzada

La dejé, de angustia lleno:  
La madre España en su seno  
Me dió acogida amorosa.  
Suyo fuí; mas siempre yo  
Recordé con noble orgullo  
Que allá mi cuna al arrullo  
De las auras se meció.  
Mientras rencor fratricida  
Ardió en uno y otro bando,  
Mis lágrimas devorando,  
Calló mi musa afligida.  
Hoy que á coyunda tirana  
Suceden fraternos lazos,  
Y España tiende los brazos  
A la América su hermana;  
Bañado en júbilo santo,  
Yo, americano español,  
A la clara luz del sol  
La unión venturosa canto.  
Ven, inspiración divina;  
Que ya á mi laúd sonoro  
Añado una cuerda de oro  
Para la gloria argentina.  
Mas la estrenaré primero  
Ensayando un canto en ella  
Con que á tus pies, Carmen bella,  
Rinda mi afecto sincero.

1857.

## EN EL ALBUM

## DE LA MARQUESA DE PORTUGALETE

EL DÍA DE SU SANTO, VIERNES DE DOLORES DE 1856

Cuando en vistoso salón  
Te vi aparecer, Dolores,  
Entre encajes y entre flores,  
De alegre música al son;  
Y vi por primera vez  
Tu talle airoso, elegante,  
El candor de tu semblante,  
La blancura de tu tez,  
En tu encantadora faz  
Hallé una dulce expresión  
Que brindaba al corazón  
Con ilusiones de paz.

No la paz indiferente  
Del ser insensible y frío  
Que del mundo en el vacío  
Ni ama, ni goza, ni siente:  
Sino aquella calma grata,  
Imagen del mar sereno  
Cuando en su tranquilo seno  
La luz del cielo retrata;  
Y en su sosiego profundo  
De poder da señas tales,  
Que si rugen vendavales  
Pudiera tragar el mundo.

La paz que á gozar convida  
Y dulcemente conmueve,

Cuando en tus manos de nieve  
Vibra el arpa estremecida;  
O con tímido rubor,  
Que te da mayor encanto,  
De tu simpático canto  
Suenan el eco seductor.

Ora en brioso corcel  
Cruzas el prado atrevida:  
Ora das al lienzo vida  
Con tu mágico pincel.

Ya con modesta expresión  
Tu claro talento brilla,  
Y es ingeniosa y sencilla  
Tu grata conversación.

Sólo turba la armonía  
De cuadro tan lisonjero  
El nombre de triste agüero  
Con que hoy se anuncia tu día.

¡Qué importa! No es cosa nueva  
Que nos pongan al nacer  
Un nombre que viene á ser  
Sarcasmo del que lo lleva.

No temas, pues, los rigores  
Que tu triste nombre augura:  
Dios no me dió á mí *Ventura*...  
No te dará á ti *Dolores*.

## EN EL ALBUM DE BLANCA ROSA DE OSMA

Blanca Rosa, flor lozana,  
Que aún eres tierno capullo  
Y entre risas,  
De tu edad en la mañana,  
Te meces al blando arrullo  
De las brisas.

Mira cuál revolotea  
En torno á ti la inocente  
Mariposa,  
Y con sus alas orea  
El rocío de tu frente,  
Blanca Rosa.

Y cuál la traidora abeja,  
Que á las flores del pensil  
La miel bebe,  
De ti zumbando se aleja,  
Y á hincarte el dardo sutil  
No se atreve.

Y cuál suelta el ruiseñor  
Los trinos de su garganta  
Melodiosa,  
Y embelesado en tu amor,  
Reina del prado te canta,  
Blanca Rosa.

Crece, fragante capullo,  
Al dulce abrigo amoroso  
Que te ampara,  
De esa flor que con orgullo  
Regó del *Rimac* undoso  
La onda clara.

Y en tanto que su dulzura  
Heredas y su alma pura;  
Crece, hermosa,  
En el jardín de la vida,  
Por los céfiros mecida,  
Blanca Rosa.

## EN EL ALBUM DE UNA DESCONOCIDA

Todos estos señores  
Te llaman guapa;  
Pero es porque te han visto:  
¡Vaya una gracia!  
La gracia fuera  
Celebrar tu hermosura  
Sin conocerla.

El cielo á mí esa gracia  
Me ha concedido;  
Pues donde hay algo bueno  
Yo lo adivino.  
Que la hermosura  
Se siente hasta en el aire  
Que la circunda.

Hasta el menor objeto  
Que la rodea  
Se impregna del perfume  
De su belleza.  
Las mismas hojas  
De este libro en que escribo  
Huelen á hermosa.

Así pues, sin recelo  
De equivocarme,  
Te diré, bella Emilia,  
Que eres un ángel.

Y hasta me atrevo  
A decir lo que tienes  
De más selecto.

Al que una vez, Emilia,  
Mira tu rostro,  
Desde luego le encantan  
Tus lindos ojos,  
Donde fulgura  
La luz de las ardientes  
Hijas del Turia.

Después de ver tus ojos,  
Si queda vivo,  
Al contemplar tu boca  
Perderá el juicio:  
Y más si de ella  
Se exhala el dulce canto  
Que al alma llega.

Esto sin conocerte  
Digo y declaro:  
No temo, bella Emilia,  
Llevarme chasco.  
¡Ay! temo sólo  
Decir cuando te vea:  
Me quedé corto.

Junio de 1862.

## EN EL ALBUM DE MATILDE LAMARCA

¡Matilde! ¿Quién no diría  
Que para quedar vengada  
De la conquista pasada  
La América aquí te envía?  
Pague España su osadía  
Y sus marciales arrojos;  
Pues nunca tantos despojos  
Vieron Pizarro y Cortés,  
Como aquí rendidos ves  
A los rayos de tus ojos.

Yo que en su luz soberana  
El sol de mi patria vi,  
Orgullosa me sentí  
De mi sangre americana. -  
Toda competencia es vana:  
No os pongáis en su camino,  
Flores; que el pincel divino  
Que os matizó de colores  
Pintó más bellas las flores  
Que brota el suelo argentino.

Madrid, 1860.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

## EN EL ALBUM DE GENOVEVA SAMANIEGO

Cuando por primera vez  
 Vi tus celestiales ojos,  
 Tu talle, tus labios rojos  
 Y tu nacarada tez;  
 Contemplando en ti el portento  
 De la belleza más pura,  
 Dije: «Es tanta su hermosura,  
 Que no ha menester talento.»  
 Después, junto al mar que baña  
 La residencia imperial,  
 Cuyo encendido fanal  
 Brilla en las costas de España (1),  
 Quiso mi propicia suerte  
 Que contigo me encontrara  
 Y que el placer disfrutara  
 De hablarte y de conocerte.  
 Viendo en ti gracia, dulzura,  
 Ingenio, juicio, instrucción,  
 Dije: «Con tal discreción  
 De sobra está la hermosura.»  
 ¿Con dones de tal valor  
 Qué falta á tus perfecciones?  
 Falta saber si á esos dones  
 Acompaña otro mayor.  
 El fuego del sentimiento  
 Que brota del corazón,  
 Con cuyo celeste don  
 Sobran belleza y talento.  
 Esa centella divina  
 De amor, que cuando aparece  
 Todo semblante embellece  
 Y toda mente ilumina,  
 ¿La sientes tú? – Puede ser  
 Que lo ignores todavía. –  
 ¡Feliz quien merezca un día  
 Tal secreto conocer!

Mayo de 1863.

(1) Biarritz.

## EN EL ALBUM DE TERESA COLL

Se acerca, bella Teresa,  
 El glorioso aniversario  
 Del santo rey que á Sevilla  
 Libró del yugo africano.  
 Con dobles galas vestido,  
 De ti se despide mayo  
 Y te deja por memoria  
 De tu padre el nombre amado.  
 Cuando mañana lo anuncien  
 Del sol los brillantes rayos,  
 Y tu amor filial le muestres  
 Con un cariñoso abrazo;  
 Pregúntale si conserva  
 En su corazón grabados  
 Recuerdos de *San Mateo*  
 En sus infantiles años;  
 Y si al ver mi firma aquí  
 Observas que no ha olvidado  
 A su antiguo compañero,  
 Dale en mi nombre otro abrazo.

29 de mayo de 1862.